

### El valor del lenguaje dramático en la escuela formal

María Claudia Bustamante  
Aldana Sotelo  
Yamila Villarino  
Julián Castelli  
Nadia Soledad Camino  
Paloma Simón Olivares  
Verónica Loiacono  
Lucía Galindez  
Evelyn Sommer  
Lucía Guarino<sup>1</sup>

En el siguiente trabajo, partiremos de tres ejes para desarrollar problemáticas que encontramos en el sistema educativo actual y que consideramos de especial importancia. Nuestra intención es no sólo crear conciencia sobre las mismas, sino también proponer diferentes alternativas que puedan servir de ayuda al docente ante situaciones de complejidad.

#### El teatro como eje transversal en la enseñanza de otros contenidos

Hace unos años oí una historia maravillosa que me gusta mucho explicar. Una maestra de primaria estaba dando una clase de dibujo a un grupo de niños de seis años de edad. Al fondo del aula se sentaba una niña que no solía prestar demasiada atención; pero en la clase de dibujo sí lo hacía. Durante más de veinte minutos la niña permaneció sentada ante una hoja de papel, completamente absorta en lo que estaba haciendo. A la maestra aquello le pareció fascinante. Al final le preguntó qué estaba dibujando. Sin levantar la vista, la niña contestó: "Estoy dibujando a Dios". Sorprendida, la maestra dijo: "Pero nadie sabe qué aspecto tiene Dios". La niña respondió: "Lo sabrán enseguida".

KEN ROBINSON

Los niños tienen una confianza asombrosa en su imaginación. La mayoría perdemos esta confianza a medida que crecemos. Quizás nacemos con talentos naturales y a medida que pasamos más tiempo en el mundo, perdemos el contacto con muchos de ellos. Irónicamente, la educación puede ser una de las principales razones por las que esto ocurra.

Se supone que la educación es el sistema que debe desarrollar nuestras habilidades naturales y capacitarnos para que nos abramos paso en la vida. Sería muy beneficioso poder conectar y estimular, desde la educación, con nuestros talentos e inclinaciones individuales. Vemos que en la actualidad los sistemas educativos de los distintos países tienen la misma jerarquía de materias. En la cima están matemáticas e idiomas, luego humanidades y en el fondo, el arte. Y en la gran mayoría, también hay una jerarquía en el arte. Plástica y música generalmente tienen mayor estatus que el teatro. Creemos que la creatividad es tan importante en la educación como la alfabetización, por lo que debería tener el mismo lugar.

<sup>1</sup> Alumnos de 2º año de Actuación, Profesorado de Teatro, Cátedra: Claudia Kricun/Claudia Stigol.

El hecho es que en el siglo XXI los empleos y la competitividad dependen totalmente de esas cualidades que la mayoría de los sistemas escolares se están viendo obligados a reducir. Las clases de arte le brindan al alumno la oportunidad de desarrollar sus pasiones sin miedos. El caso del lenguaje dramático, por la naturaleza de sus contenidos y por el estilo de sus estrategias de enseñanza, resulta un significativo aporte en éste sentido. Para esta tarea es necesario que el profesor de teatro integre su trabajo con el maestro de enseñanza común, ya que el teatro, mediante su juego de ficción, es la herramienta pedagógica y artística que favorece más que ninguna la integración de las tres áreas de la conducta, el sentir, el pensar y el actuar, para la edificación de una nueva realidad.

La utilización del código teatral como recurso expresivo favorece la libre expresión y el desarrollo del pensamiento divergente, promover el ejercicio de la libertad responsable, la solidaridad y la cooperación.

La educación se pone a prueba constantemente, tratando de estar a la altura de las nuevas demandas. Es imperioso que la educación tenga las estrategias suficientes para adaptarse a los cambios culturales, sociales y tecnológicos. Que pueda crear esas estrategias en pos del porvenir.

Es tarea de los docentes, y en especial de los docentes de arte, crear un nuevo discurso, un camino alternativo, una nueva forma de alfabetizar. Despertar la curiosidad a través de lo lúdico, de las ideas, de las emociones. De manera tal de aportar formas diferentes de la enseñanza tradicional, que colaboren en la formación de cada niño o adolescente. Adoptar en la escuela el amplio criterio de alfabetización pondrá a los alumnos en contacto con otra manera de ser, pensar y sentir. Ampliará, seguramente, su campo de percepción, comprensión, alfabetización y su apropiación de las matemáticas y otras materias de las llamadas *ciencias duras*.

Los valores éticos y estéticos, la noción de lo que es bello y valioso son aprendizajes a desarrollar tanto en niños como en adolescentes; especialmente en estos últimos que ya tienen edad para reconocerlos. Ahora bien, es importante saber diferenciar entre enseñar aquello que es bello, y desarrollar herramientas para que cada uno sepa encontrar por sí mismo la propia belleza de las cosas. La tarea, entonces, de los profesores de teatro -y de arte en general- será transformar la mirada mecánica a una mirada creativa.

Es importante que este desarrollo del saber estético, no quede sólo encausado en la producción del alumno, sino que también se desarrollen relaciones con aspectos cognitivos, sociales, emocionales, éticos y corporales. Dado que el lenguaje teatral es relativamente nuevo dentro de la educación estética curricular, presenta más dificultades que otras expresiones como la plástica o la música, ya que todavía se están explorando su metodología y sus alcances. Sabemos, sin lugar a dudas, que el teatro contribuye a la formación integral de las personas y es bueno recordar esa responsabilidad cada vez que entramos al aula, donde participamos en la construcción de una mirada sensible de la realidad, comprometida con la interioridad y los valores.

Por lo dicho, consideramos que el teatro debería tener mayor reconocimiento en el espacio denominado Arte, junto con Danza, Música y Artes Visuales, dentro de un programa integrado e interdisciplinario.

Los programas de formación docente deberían enfatizar la relación entre la teoría y la práctica, el estudio de metodologías específicas y la relación ente enseñanza e investigación.

La implementación del currículo de teatro puede sumar la organización de talleres para profesores; involucrar a los padres o miembros de la comunidad con habilidades en teatro; incluir currículos culturales integrados en actividades de las escuelas, universidades, conservatorios, museos, etc., con el objetivo de ampliar las oportunidades para el aprendizaje del teatro. Asimismo, se debe procurar

establecer acuerdos cooperativos entre los profesores que usan el teatro para mantener viva la historia y la cultura, proporcionando a los alumnos un seguimiento del proceso de producción de una obra teatral, una discusión con los actores o el director, incluyendo este tema en las clases de teatro. Además, es importante que los alumnos participen en festivales de teatro, con propósito educativo; y también que se presenten en hospitales, asilos, fábricas u otros locales comunitarios. Igualmente, deberán incentivarlos a desarrollar y a presentar escenas en eventos locales, históricos y otros.

Ahora bien, ¿qué es lo que se pone en juego y con que nos enfrentamos en una clase de teatro? Tomando como marco teórico el libro de Brailovsky, *El juego y la clase*, hacer jugar y hacer aprender son dos propósitos de igual valor.

Características de una clase:

1. Comienza y se establece un eje temático y para esto se organizan los cuerpos y los objetos en una disposición preconcebida (en la educación formal, el maestro está al frente y de pie y los alumnos sentados).
2. Etapa de exposición y puesta en escena de un contenido a través de la palabra y objetos. Los gestos entran juego.
3. De forma simultánea, se pone en acción la atención de los alumnos y las medidas necesarias para su sostenimiento utilizando herramientas disciplinarias.
4. Ya al final, suele cerrarse con una consigna que habilite el trabajo autónomo de los alumnos en relación al contenido expuesto.

Contenido como eje, explicación/exposición y consigna son los grandes elementos de una clase. Se destacan del modelo tradicional algunas prácticas que promueven la exploración y la iniciativa de los alumnos alternando las explicaciones con otras actividades. De esta forma, se habilitan otros formatos de clase y otras gestualidades de la misma.

La tarea de emprender modificaciones en modelos de enseñanza es lenta y se tiene que decidir cómo se continúa con la práctica en el mientras tanto. Hay muchas aspiraciones de dirigirse hacia la pedagogía lúdica, sin embargo es difícil dejar de explicar. Apremiar el juego no sólo como una actividad, sino como un ícono de valores, un elemento extraescolar que se liga con la recreación y se superpone con un aprendizaje. *Repensar la clase a la luz de los modelos lúdicos, entonces, se presenta como una empresa pertinente y que vale la pena emprender...* Desde el punto de vista teórico, al pensar la clase como una instancia de aprendizaje lúdico, se plantea una posición intermedia entre la didáctica y la pedagogía.

Una convicción: el conocimiento se transmite y la utilización de recursos artísticos es una forma, un canal o una vía no sólo para el intercambio de aprendizajes sino que también transgrede el formato tradicional de la clase. Utilizar arte -arte desde un punto de vista lúdico-, intensifica la experiencia de los alumnos, no deja lugar al descompromiso y/o falta de atención y organiza la enseñanza de manera que se agiliza la transmisión. Por otro lado, el formato de clase tradicional, garantiza cierto aprendizaje pero, a su vez, funciona como un refugio para la apariencia de compromiso e interés.

En el libro, se dan variados ejemplos de cómo se utilizan elementos artísticos, creativos, para la transmisión de conocimiento de las diferentes materias, tanto de una escuela primaria como secundaria. En todos los casos, se apunta a la utilización del cuerpo desde los sentidos a través del movimiento, lo visual, sonoro y la manipulación de material concreto. Estos elementos entran en juego y permiten que los conocimientos se impriman no sólo en la comprensión del pensamiento, sino en los cuerpos presentes en la clase.

Por último, en el capítulo VII, Brailovsky nos dice que la relación entre alumnos y docentes se define por el compromiso, las convicciones y el compartir de los proyectos personales y comunitarios presentes en un encuentro. Esto tiene mayor valor que los recursos que utiliza un profesor para sólo transmitir conocimientos. Con esto queremos decir que una clase no genera grandes cambios en los alumnos, pero sí las experiencias de formación, ya que permiten tránsitos hacia nuevas formas de identidad. Es por este motivo principal, que las clases ameritan ser objeto de estudio para llegar a comprenderlas con profundidad.

### **El cuerpo y el poder**

El cuerpo es la principal víctima de las relaciones de poder. Se establecen en el mismo hogar, en donde se observa cómo los padres ejercen poder sobre los hijos; en las escuelas, los profesores sobre los alumnos; en la fábrica, el jefe y su empleado; en la cárcel, guardia y prisionero; y así se puede seguir nombrando un sin fin de ejemplos. Estas cuestiones proveen el marco de las diferentes formaciones de las sociedades y culturas. Por ejemplo, el hogar da las bases dónde se trata de inculcar los principios *positivos*, valores y sentido de respeto hacia uno mismo, con los demás y la naturaleza; el colegio es sitio de educación para la diversidad, donde se aprende a través de la disyuntiva del castigo y la recompensa. En estos lugares, como en tantos otros donde se ejerce un sistema de castigo, control y vigilancia sobre el individuo, dicho procedimiento rige desde el desarrollo del cuerpo, formando al sujeto durante todo el proceso de crecimiento, moldeándolo hasta el punto que se ve obligado a realizar diferentes tipos de actividades cotidianas, que se le asignan en su formación. La finalidad es lograr un determinado comportamiento, encasillamiento, de acuerdo a los espacios donde se desenvuelven (casa, trabajo, escuelas, salas de cine, etc.).

Y este mismo (el cuerpo) es reflejo de una sociedad que ha limitado el espacio donde moverse, ha organizado áreas, trazando fronteras para demarcar su territorio, y así tener el control de él. A esto Foucault lo denomina *sociedad disciplinaria*.

Estamos inmersos, junto con nuestros cuerpos, en un mecanismo de poder que nos explora, desarticula y recompone a su antojo.

Es innegable que el cuerpo sigue siendo un campo de disputas del poder en las relaciones de fuerzas y de tecnologías de control.

### **El valor del cuerpo en la educación**

En la actualidad, es un hecho que en muchas escuelas no se les da el mismo valor a las materias que implican lo racional, como las matemáticas, historia o geografía, que a las que están íntimamente relacionadas con el cuerpo, como la educación física, el teatro o la educación para la Salud.

Es notable cómo las aulas, el espacio físico donde se desarrollan las clases, fueron pensadas específicamente para que los alumnos se sienten, no se muevan y piensen.

De más está decir que esto atenta rotundamente contra el desarrollo de una actividad corporal. Esta disposición del aula, está plagada de peligros para quienes se pongan en movimiento dentro de ella, bancos y sillas amontonadas en un costado, reduciendo el espacio libre, ganchos para colgar la ropa, armarios, etc.

Sabemos que lo ideal sería que la escuela contara con espacios específicos, dedicados al desarrollo de las materias corporales, acondicionadas para las mismas. Aunque la realidad es que muchas escuelas no los tienen, pero si tienen aulas ideales para las materias racionales.

### El cuerpo como fenómeno

Nos gustaría detenernos sobre otro punto a menudo desvalorizado, pero que tiene que ver con la existencia corporal cotidiana y su relación con el ámbito educativo y la cultura e historia de nuestra sociedad: el cuerpo como materia simbólica, objeto de representación y producto de imaginarios sociales<sup>1</sup>.

En todos y cada uno de nosotros se proyectan ideales estéticos que, llegado al punto de hiper estimulación a través de la publicidad, la televisión y el cine, terminamos internalizando y haciendo nuestros, como si llegar a tener el cuerpo *perfecto* al que aspira esta sociedad tenga algo que ver con nuestra historia personal o con nuestros deseos. Con esto no queremos decir que la educación dé una bajada de línea concreta sobre este tema, pero nuestros cuerpos requieren una serie de conductas y hábitos para estar sanos y eso sí se inculca, ninguno de nosotros nace sabiendo cómo relacionarse consigo mismo.

La existencia corporal es un fenómeno social, cultural e histórico a la vez. Y como tal, es sumamente complejo y subjetivo. Pero hay ciertos puntos, ciertas tareas asociadas a él y su cuidado que, como educadores, estamos dejando pasar por alto: la sexualidad, emocionalidad, higiene, moral, alimentación, vestimenta.

Todos y cada uno de estos puntos están en estrecha relación entre sí y requieren de una armonía para hablar de salud (entendida en términos de vida social). El descuido de uno de ellos lleva a que la persona se sienta o la hagan sentir a disgusto. Bien, ya hablamos de la docilidad de los cuerpos de los alumnos en las aulas de la educación formal: vamos a centrarnos en nuestra tarea. El teatro no tiene que ver con nada de lo que venimos hablando en realidad. Viene a ser una herramienta para *luchar* contra todos estos esquemas descubriendo nuestras aptitudes y falencias, trabajando y entrenando profundamente a través de nuestro lenguaje la relación con la única herramienta con la que contamos para este arte: el cuerpo.

Desde esta óptica, parecería ser la solución mágica a todos los problemas. Pero, como siempre en la educación, hay una gran brecha entre lo que podría ser y lo que es en la realidad. Muchas veces el teatro es superficial; esto está a la vista de todos, pero también son superficiales algunas de las prácticas instaladas en la enseñanza del teatro en las escuelas. Esto es un acto de violencia explícita y no debería suceder.

Todas estas nociones de lo que *queda bien en escena* o no, qué alumno se *merece* el protagónico en la muestra de fin de año, etcétera; son nocivas para las formaciones de los sujetos y su evolución, al igual que el polémico concepto de talento. El teatro y su lenguaje deberían ir mucho más allá de estas nimiedades, suponiendo que estamos dispuestos a aprender constantemente y de cada clase extraemos nuevas conclusiones sobre la formación de cada uno de nuestros alumnos y de nosotros mismos, cómo nos comportamos pedagógica y didácticamente. Si abandonamos nuestra visión

<sup>1</sup> Scharagrodsky, P., Southwell, M. *El cuerpo en la escuela*. Programa de capacitación multimedial. Ministerio de Educación.

crítica, estamos colaborando con el ya instalado concepto de que, en realidad, el teatro es recreativo y no colabora con la formación intelectual de los sujetos, cuando en realidad es una disciplina autónoma que funciona como complemento al resto de los contenidos de la currícula formal.

### Violencia y lenguaje teatral

Hoy en día, la violencia es uno de los problemas más grandes que aquejan nuestra sociedad; y, como toda problemática social, se refleja fuertemente en el ámbito escolar. Creemos que, para todos los que formamos o formaremos parte del sistema educativo, es importante reflexionar al respecto, y el primer paso para esto es la toma de conciencia.

La violencia existe y convive todo el tiempo con nosotros, aunque a veces de forma más silenciosa. Por la importancia de su rol en la clase, y por toda la responsabilidad que esta función implica, es importante que el docente esté preparado para interpretar todas las señales que le dan los alumnos dentro de un grupo. A través de una recopilación de experiencias, concluimos que la violencia contenida puede expresarse de distintas maneras, pero son dos las predominantes: el comportamiento violento para con el otro, y el retraimiento<sup>2</sup>.

Nos detendremos primero en este punto del reconocimiento de señales. Probablemente no resulte difícil detectar un comportamiento violento cuando éste es explícito, pero el problema aparece cuando la violencia queda sólo contenida en el alumno y no puede expresarla de ninguna manera, y tampoco nadie puede detectarla. En estos casos, es frecuente escuchar, tanto a compañeros de clase como a propios docentes o directivos, calificar a estos alumnos de *tímidos*, *callados* o *retraídos* y justificarlo con frases como *está bien*, *es lógico*. Sin embargo, nosotros creemos que su silencio puede estar intentando decir mucho más de lo que parece. Aquello que puede parecer intrascendente y pasar desapercibido en una clase, tal vez la falta de participación de alguien, o algún comentario despectivo hacia el mismo, puede llevar consigo un significado mucho más importante y doloroso para quien lo recibe. ¿Y por qué el silencio debería hacernos ruido? Porque todo hombre por naturaleza es un ser social, y como tal, necesita convivir con el otro. Con esto queremos decir que la integración es uno de los valores primordiales en un grupo, y desde nuestro lenguaje tenemos la ventaja de poder abordarla constantemente.

La integración es uno de los primeros contenidos que se trabaja en una clase de teatro, ya sea dentro del ámbito formal o informal. Es un contenido clave para consolidar la seguridad y confianza en un grupo, donde, inevitablemente, es necesario convivir y establecer reglas entre quienes lo integran. Cada uno de ellos tiene sus propias particularidades, y todas deben ser respetadas, pero sin dudas es necesaria la participación de todos en las actividades para que el grupo pueda ser considerado como integrado. Los docentes de todas las áreas tienen la capacidad y la responsabilidad de trabajar en el asunto, pero sabemos que el teatro brinda la oportunidad de abrir un espacio más amplio para la socialización; un momento más desestructurado. A su vez, esto implica un acercamiento a la realidad externa de los alumnos y la relación entre ellos.

Nuestra propuesta entonces es, no sólo que el docente, sea cual sea su área, trabaje en el desarrollo de su propia observación, de su capacidad de descifrar señales, sino que también el docente

<sup>2</sup> La RAE define este concepto como *cortedad*, *condición personal de reserva y de poca comunicación*.

específico de teatro tome conciencia de todas las maravillosas herramientas que le brinda el lenguaje para abordar los conflictos de un grupo. Las actividades colectivas y de cooperación, la palabra puesta en juego, la expresión corporal, son algunos de los múltiples instrumentos que le permitirán al docente desde realizar diagnósticos hasta resolver problemáticas. Sin embargo, también existen actualmente muchos recursos para alivianar la responsabilidad docente. Queremos referirnos puntualmente a las campañas de lucha contra el bullying y a la "Guía Federal de Orientaciones".

En los últimos años, han proliferado numerosas campañas de concientización y lucha contra el bullying. Nos interesa destacar una en particular, que es nacional y cuyo slogan es *si no hacés nada, sos parte*. Creemos que toda la idea de lo que queremos expresar en este trabajo se encuentra reflejada en esa pequeña frase. El sitio web de esta campaña contiene información muy rica sobre el tema, así como también imágenes gráficas y videos que circulan por la web, con un alcance masivo. Hace también salvedades importantes, como que "es importante diferenciar el bullying de otras formas de agresión entre pares que forman parte de la dinámica evolutivamente natural de las relaciones entre chicos y adolescentes. El bullying o acoso entre pares ES VIOLENCIA". Incluye, además, secciones con consejos para padres y docentes.

Por otro lado, el Ministerio de Educación Nacional ha desarrollado recientemente una "Guía Federal de Orientaciones", que intenta funcionar como una ayuda al docente para la intervención en situaciones complejas. El material es amplio y está disponible para descargarlo directamente desde la web del Ministerio.

En síntesis, nuestra intención es crear conciencia acerca de la violencia en el aula y de las herramientas que nos da nuestro lenguaje con respecto a esto, y también incentivar la búsqueda de posibilidades sobre las que el docente puede apoyarse. Es importante entonces instruirse, desarrollar la observación y la atención, hacerse parte, entender la importancia de la integración y, por supuesto, ser capaz de pedir ayuda cuando la situación lo requiera.

### Bibliografía

Brailovsky, D. (2011). *El juego y la clase* (1, 2 y 7). Ed Noveduc.

Foucault, M. *El cuerpo y el poder*.

González de Díaz Araujo, G., Trozzo de Servera, E. y Montero, M. (1998). *Teatro en la Escuela - Estrategias de enseñanza*. Ed Aique.

Robinson, K. (2001). *El elemento*. De bolsillo.

Scharagrodsky, P., Southwell, M. *El cuerpo en la escuela. Programa de capacitación multimedial*. Ministerio de Educación.

Trozzo, E. (2001). *Didáctica del teatro I*. Coedición Instituto Nacional del Teatro.

### Páginas web

<[unesdoc.unesco.org/images/0013/001333/133377s.pdf](http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001333/133377s.pdf)>.

<[www.sinohacesnadasosparte.org/](http://www.sinohacesnadasosparte.org/)>.

<[portal.educacion.gov.ar/?p=1478](http://portal.educacion.gov.ar/?p=1478)>.